
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 95

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación) — EL CLERO CATÓLICO Y SUS DEBERES EN LA ACTUALIDAD, por G. P. y L. — EL INDIFFERENTISMO, por R. R. y P. — CARTA PARTICULAR DE CARAMURÚ A DOS DE SUS MEJORES AMIGOS, (continuará) — ROMANCES, primera parte; EL ASTREA, segunda parte (continuación) — SECCION POÉTICA: *A Mayo*, por Dominguez — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

VII

Los Asirios

El Egipto que sometía á la Siria, fué detenido por una sangrienta derrota en Cercésimus (Karquemis); Babilonia heredó esa conquista y Nabucodonosor castigó al aliado del Egipto aplastando la Judea.

Las rebeliones incesantes de los Judíos fueron reprimidas sin cesar con transplantaciones en masa usuales entre los conquistadores asiáticos. Libre de ese lado, Nabucodonosor se volvió contra la Fenicia y se apoderó de Tiro, despues de un sitio de trece años. En la época de Alejandro subsistian aun las huellas de los trabajos de sitio del conquistador caldeo.

Las consecuencias de las grandes conquistas asiáticas son de ordi-

nario vastas construcciones. Los pueblos cautivos, que el vencedor arrastra consigo no pueden ser empleados de una manera mas útil. Una nueva Babilonia surgió sobre la otra orilla del Eufrates ; nuevas murallas, templos, palacios, jardines suspendidos, fortificaron y embellecieron la ciudad, al paso que nuevos canales, lagos artificiales, un puerto fundado en la embocadura del rio, desarrollaban y favorecian su comercio.

Los sucesores de Nabucodonosor reinaron sin brillo en medio de las intrigas de palacio (7) el último de esos reyes, Labymeth, el Baltazar de la Biblia, asistió á la elevacion de Ciro y lo aguardó con confianza en su capital que él creia inespugnable (8). Ciro desvió el Eufrates, entró en Babilonia por el lecho del rio, é hizo de la antigua ciudad Asiria una de las capitales de su imperio. Babilonia sigue desde ya los destinos de la monarquía persa: ella verá morir á Alejandro y los sucesores del conquistador Macedonio la darán el golpe de gracia con la fundacion de Seleucia.

El estado político de Babilonia no es conocido sino imperfectamente; pero lo poco que acerca de el nos dicen los libros santos, nos basta para representarnos ese gobierno despótico que era alternativamente segun el carácter del principe una comandancia militar ó una reyecia de serrallo. Ennucos, esclavos, sátrapas, gefes del ejército, eran los ministros de ese poder al que no se le descubre ningun límite ni ninguna responsabilidad. Sin embargo la casta sacerdotal tenia cierta influencia. La astrologia, estrictamente unida á la religion y apoyada sobre conocimientos astronómicos bastante estensos, daba á los magos un ascendiente que ellos han debido conservar cuidadosamente. En fin, es probable que la afluencia de las riquezas aumentadas sin cesar por el comercio y por la guerra, creó en Babilonia una especie de aristocracia que equilibró el poder de los reyes.

Babilonia era en efecto el asiento de un comercio inmenso: sus rios la ponian en relacion al norte con los pueblos del litoral del mar Negro y del mar Caspio, y recibía por el Eufrates los vinos de Armenia, y por el golfo pérsico el algodón y el incienso de arabia y las perlas de Ceylan. Un camino acabado por los persas y descrito por Herodoto iba de los alrededores de Babilonia á Sardes y á Efeso; Babilonia despachaba por ese lado admirables tejidos de lino y algodón y alfombras célebres en todo el mundo antiguo.

Ella fabricaba perfumes esquisitos cuya materia le proporcionaban la India y la Arabia; la India le enviaba tambien piedras preciosas que ella cortaba en halajas y en sellos; de alli le venian tambien unos perros de caza tan apreciados que podian hacer frente á un leon y que los magnates de Babilonia alimentaban por rebaños:—esa raza magnífica era criada y renovada con esmero. Tanta abundancia de riquezas, una corte brillante, un gobierno despótico, un clima cálido, templado por jardines y por aguas, una religion sensual (9) una afluencia continua de estrangeros y mercaderes, nos esplican suficientemente la prodigiosa disolucion de las costumbres asirias que asombró hasta á los antiguos mismos.

Herodoto refiere acerca del templo de Mylitta detalles que muestran hasta qué punto podian confundirse en las religiones orientales cuyo fondo era la adoracion de la naturaleza, las prescripciones del culto y los arrebatos de la disolucion.

El nos enseña tambien si hay que creerlo, como se hacían los casamientos. Las jóvenes eran reunidas una vez por año y puestas en remate. El pregonero dice Herodoto, despues de haber vendido las mas hermosas vendia con rebaja las feas ó las deformes, es decir, que las adjudicaba al que ofreciese casarse con ellas por menos dinero y ese dinero se deducia del que había sido dado para las mas hermosas. A nadie estaba permitido casar á su hija segun su eleccion y nadie podia llevarse la que habia comprado sin dar caucion. La caucion garantia que el comprador se casaria con la joven.»

Esa sociedad corrompida por la abundancia y enervada por los exesos, fué destruida por un pueblo de pastores y de guerreros. La toma de Babilonia, tal cual la tradicion nos la transmitió, nos presenta el cuadro mas instructivo y sorprendente. Afuera pacientes y robustos soldados, desvian un rio y derumban las puertas de bronce, mientras que adentro los magnates de Babilonia, recostados en lechos suntuosos aguardan su hora postrimera en medio de una orgia. (10)

El Clero Católico y sus deberes en la actualidad

A la altura que hoy se encuentra nuestra civilización; cuando el espíritu completamente emancipado de la tutela católica que tanto tiempo oprimió á la mayor parte de las antiguas sociedades, tiende su vista hácia un mundo mas elevado, donde el hombre se reconoce verdaderamente autónomo, ridículos nos parece y hasta cierto punto criminal, el que aun existan entre nosotros ciertas prácticas y usos de la Iglesia católica que al que con detención las mira, no dejan de causarle repugnancia

Mucho hemos escrito con respecto á esta cuestión, y jamás hemos obtenido otro resultado que el silencio de parte de los periódicos católicos y en particular de *El Mensajero de el pueblo* que es á quien mas directamente hemos obligado á empeñar polémica con nosotros; así pues al volver esta vez sobre el asunto, lo hago impulsado por la lectura de un editorial que en el número del jueves ppdo. publicó dicho periódico en el cual se quejaba del descuido de las familias que cuando tenían algun enfermo lo dejaban morir *sin los auxilios de la religion*; esto es sin confesarlos y hacerles comulgar etc. etc.

Nosotros que á decir verdad *nunca hemos visto mas sensatéz en el Mensajero* que la que demuestra en el citado editorial, estamos de acuerdo en su primera parte, cuando proclama el concurso de la prensa para con las corporaciones encargadas de la salud pública; trata á la vez de desterrar el pánico que ha invadido la capital y otras medidas que aunque *extra-católicas* no por eso dejan de ser útiles en la actualidad.

Lo que no podemos admitir es lo referente á las confesiones y demás auxilios de la Iglesia católica, porque mas de una vez las he combatido como ridículas farsas; y tambien consideramos que á un enfermo de fiebre amarilla lo que menos le hace falta es una confesion; y sí le hace falta una persona que no le abandone en sus crueles padecimientos y por lo tanto llene el vacío de las familias que olvidando todas las afecciones mas puras, abandonan á un enfermo; talvez padre, madre, hermano ó hijos, y no tan solo dan márgen al progreso de la enfermedad, sino que muchas y la generalidad de las veces

suceden las defunciones á causa de que al enfermo le faltan los alimentos necesarios.

Así, pues, mucho mejor nos parecería el arrojo y abnegacion de los *ministros de Cristo*, si reunidos en corporacion se acercaran á la *Comision de Salubridad* y se ofrecieran para enfermeros en lugar de ir á turbar los últimos momentos del moribundo con sus confesiones.

Esto nos parece justo, razonable y por lo tanto es el único camino que segun las *instituciones católicas* debe emprender el clero de esta capital; así llenarán un deber humanitario; así cumplirán con su mision, y así tambien conseguirán en general el unánime aplauso de la sociedad.

G. P. y L.

Indiferentismo

No hace aun mucho tiempo uno de los que fueron colaboradores de este periódico, el *Eduardo* que talvez recuerden nuestros lectores, luchaba brazo á brazo contra los indiferentes y trataba de conmover sus insensibles corazones recordándoles su deber, recordándoles que estan obligados á contribuir al sostenimiento moral del único periódico científico-literario del país.

Pero *Eduardo* se cansó de hablar viendo que no le oian y como se acercase á aquellos á quienes amonestaba, como el mal era *pegable*, se contagió tambien. Sí señores; el *indiferentismo* que habia ya enfriado los corazones de De María, Pena, Azarola, Dupont, Terra, Gil, Pereira Nuñez, Frias y muchos otros, há conseguido otro triunfo, pues tambien se ha abierto brecha en el corazon de *Eduardo*, ya no es aquel *Eduardo* que se dolia de ver *insulso* y sin interés el periódico que se fundó á costa de tantos trabajos; no, hoy le mira y apenas si la indiferente sonrisa del que nada le importa asoma á sus lábios.

Y era él, ese mismo *Eduardo*, que no hace mucho nos decia, ¿y De María, por qué no escribe? y Dupont y los otros? y parecia no hallar esplicacion para tamaña indolencia,—hoy nosotros podemos hacerle á él la misma pregunta.

—Y *Eduardo* por qué no escribe? Seguros estamos de que nos habia de contestar si nos oyera : *por que no quiero!* y se daria por satisfecho con su respuesta.

Pero no nos queda otro remedio que este; quejarnos de ellos, y es lo que hacemos; mas lo que no podemos tolerar y no toleraremos es que digan como diariamente se les oye decir: *El Club Universitario* no tiene nada bueno, nada nuevo, y solo les falta agregar: *desde que nosotros no escribimos, nadie se acuerda de él.* Pero han de saber estos señores que así hablan, han de saber, volvemos á repetirlo; De-Maria, Granada, Dupont, Azarola, Pena, Nuñez, Serra, Gil, Frias, Acevedo y Diaz y demas, que todavia hay quien se interese por *El Club*; que si ellos le han retirado sus plumas, no han faltado Jóvenes asiduos y valientes que le hayan tendido una protectora mano, y no ha faltado ni faltará á *El Club Universitario*, uno que señale y dé á conocer á los indiferentes y otros que les recuerde que nada les debe *El Club*, que nada tiene que agradecerles; pues solo concurrieron con sus producciones cuando estas le abundaban, pero le abandonaron cuando mas las habia menester; permitiendo así que plumas tan mal cortadas como la mia, *por pura necesidad* tuvieran que atreverse á poner un borron en las páginas del semanario. R. R. P.

Carta particular de Caramurú á dos de sus mejores amigos

I

Darwin en un paréntesis — Exordio de cajón — Lavatorio de cara á dos amigos — La Oficina de Cementerios en este primer capitulo — Tres veces la fiebre, y una no se vé — Punto y aparte sin decir nada al lector — Las lamentaciones de un Jeremías chiquito — Polvo ruin y oro puro — Ignorante, tonta ó perversa — Luce *El Diablo Munda* y hace Espronceda una cuarteta — Juan Jacobo Rousseau sale á luz tres veces despues de haberse ocultado la modestia del autor — La cancioneta de mis abuelos — Sancho Panza y Don Quijote reciben su merecido.

Mi querido Pánfilo :

Esta no tiene otro objeto que saber de Vdes., decirles que todos estamos buenos, que Robustiana ha tenido un varoncito muy mono!... (No en valde dice Darwin que descendemos del macaco — Queremos decir *hermoso* y recordamos espontáneamente la belleza de nuestros antepasados...); y procurarles distraccion por un momento.

El exordio va impregnado de los aires del campo. Muy natural, como que en el campo vivo.

Me pongo á escribir confiado en mis solas fuerzas y mi escusa memoria, jaula sin pajaros, almacén sin comestibles, y escribo tan solo para tí, mi querido é inolvidable Pánfilo y para nuestro sencillo buen amigo el sentimental Juanito, y no hay lisonja.

Creo podré contarles en pasables frases todas las historias que en muy pocos días han hecho nido en mi pobre corazón.

Á tí, mi buen Anselmo, te sacaré de la Oficina de Cementerios librandote por un momento de las lúgubres impresiones que la fiebre produce.

Á nuestro querido Juan, que creo convaleciente de su *tifoidea*, me propongo apartarlo también del tristísimo espectáculo de la fiebre y sacarlo por un instante de esa habitual tristeza sarcástica, exéptica que muy rebosada le va dañando el corazón y muy sordamente le prepara el reinado de la desesperación en el alma.

—Qué triste debe ser no tener una madre, una hermana, una niña, un amigo á quien confiar los mas íntimos secretos del alma!

Qué penoso tener que ahogar en el propio corazón el sentimiento expansivo, la pasión sublime, el mas noble y santo de los deseos!

Qué dolor verse forzado á convertir el alma en sepulcro de ilusiones generosas, de esperanzas de gloria, de sueños de amor, de pureza y de virtud!

Y qué dolor derramar á solas sin madre, sin amigo, ni compañera lágrimas de amargura, llanto de desesperación!

Qué tormento no poder confiar á nadie esos sencillísimos votos del alma enamorada; todo lo que uno siente, lo que uno sueña; esos transportes de ternura que inundan de piedad el corazón; no confiarlo por temor de que todos nos escuchen con compasiva sonrisa.... ó como quien oye llover!....

. ¡Ah!.... (aquí va lo patético, que se representa abriendo la boca con expresión de desperezarse). ¡Ah!.... mas vale no arrojar al seno de la sociedad las ricas flores de la esperanza, los delicados perfumes de la virtud. La sociedad desprecia estos; y se complace en respirar el befeño del vicio. Las flores de la esperanza!.. El que las toca las aja, las marchita, las deshoja.... y nos devuelve en polvo ruin lo que le entregamos en oro puro.

La sociedad cuando no es demasiado ignorante, es bastante tonta ó bastante perversa para mirar indiferente, fria, burlona, al infeliz, al desgraciado que sueña con lo bello, que delira con la sencillez, con la virtud, con la elevacion del alma, con la santidad del corazon.

Y despues nos disgusta, nos repugna, que cuando el jóven llega á hombre, esclame escéptico como el autor del *Diablo Mundo*.

Qué la virtud, la pureza?
 Qué la verdad y el cariño?
 Mentida ilusion de niño
 Que halagó mi juventud.

A la verdad, busquemos hoy la sinceridad, la buena fé, la candidez. De cierto que no encontraremos ni rastros de aquel pudor de los primitivos tiempos en que Adau y Eva se tapaban con una hoja de higuera.

Parece que la luz que todas las ciencias naturales, las críticas y filosóficas han derramado en la inteligencia de los hombres, hubiese debilitado, con el asombro producido, la fuerza moral de esos mismos hombres; parece que por el mucho saber han olvidado el hacer bien, y francamente, se han quedado como el que mucho abarca....

—No puedo contarme en la generalidad; Vdes. perdonen mi humildosa modestia.

—Si la sociedad ha ganado en conocimientos ha perdido en moralidad. Se encuentra como los conquistadores de América: con oro, pero á la verdad sin riqueza; con magníficos descubrimientos, maravillosas invenciones, con exelentes máximas de moral, ¿pero de qué sirve todo ello sino le da la aplicacion que mas fecundiza, que mas eleva, ennóbrece y dignifica?

Algunos publicistas han vuelto á repetir la paradoja de Roussean, que las artes y las letras han ido corrompiendo á la humanidad.

El filósofo de Ginebra ha dicho grandes verdades; pero... entre col y col, lechuga. Tambien ha dicho solemnes disparates.

No obstante, mis abuelos dan á Roussean la razon y todos los dias me muelen á duo con la cancioneta de que fué la época de su adolescencia, la edad de oro de los mortales, desmintiendo así por mas que son católicos!... al mas veraz de los historiadores, á Moisés, que co-

loca la edad de oro en el Paraiso terrenal, y que en prueba de su veracidad, *despues de muerto* describió perfectamente su muerte en el último capítulo del Deuteronomo por el mismo Moisés escrito segun fama tradicional.

—De veras! cuando oigo á estos ancianos hablar de la mocedad de su tiempo, pintar á lo vivo aquella sanchezca ignorancia y cándida buena fé que en nada se pinta mejor que en lo de dar prestado sin exigir *papeles*. vales, hipotecas, ni recibo, confiados en Dios que es grande y en la palabra de honor que hoy es sinónima de *fé púnica*; cuando oigo decir que entonces nadie gastaba mas que lo que tenia; que la candidez y el pudor estaban en todas las almas, asomaban en todos los rostros; cuando me dicen que todos estos fastidiosos, mentidos é hipócritas cumplimientos y todos los meticulosos y comprometedores melindres de hoy día no habian aun nacido; y que á lo blanco se decia blanco, al pan, pan y al vino, vino . . . Ah! mis amigos, entonces, esclamo desesperado por no haber logrado tan deliciosos tiempos: ¡quién me quitara esta juventud triste, desgraciada y me diera esa vegez que se alimenta con los bellos recuerdos de tan feliz mocedad! ¡Cuán dichosos eran nuestros abuelos!

Feliz edad, aquella en que vivió el buen sentido casado con la virtud y la sencillez!

Feliz edad de los Sancho Panza y los Quijotes!

Y no hay en esto mengua para mis abuelos. Saicho es verdaderamente la personificación del buen sentido, de la candidez que nunca muere.

Don Quijote encarna el amor desenfrenado, el entusiasmo sin límites por todo lo noble, lo bello, lo grande, dos elementos sin los cuales la vida es imposible.

Por eso Sancho y Don Quijote han vivido tan bien recibidos de todos los pueblos cultos, y así vivirán por los siglos de los siglos

Y aquí concluye el 1^{er}. capítulo de esta carta y da principio el capítulo segundo.

(Continuará.)

Romances

PRIMERA PARTE

(Continuacion)

Si pasamos por alto las irregularidades morales de estos romances, podremos descubrir una rica vena de invencion, que solo requiere ser librado de esa basura que la desfigura, para hacerse de un valor incalculable.

Los *Decamerones*, los *Hecatomi* y los *Novellas* de estos escritores traducidos al inglés, hacian bastante figura en la pequeña biblioteca de nuestro Shakspeare. Chancer habia sido un imitador y amante notorio de ellos. Su « Cuento del Comendador » es poco mas que un parafrasis del « Jessoide » de Boccaccio.

Fontaine ha contraido todos sus encantos con toda su licencia. De esta clase de obras, estos grandes poetas tomaban muchas veces sus proyectos; algunas veces encendian en la llama de ellos, al ardor de su genio; pero doblándose de un modo demasiado sumiso al gusto del siglo, al extraer el oro, han omitido sacarle su liga. El origen de estos cuentos debe trazarse á las invenciones de los *Trouveurs*, los cuales sin duda las adoptaban muchas veces de las diferentes naciones. De estos cuentos Le Grand ha publicado una coleccion curiosa; y de los escritores observa Mr. Ellis, en su prefacio á él « *Fabliaux de Way* » que los autores del « *Cento Nouvelle Antiche*, » Boccaccio, Bandello, Chancer, Gower, en fin los escritores de toda la Europa probablemente han usado las invenciones de los mas antiguos fabulistas. Han tomado los armazones de estos, llenándolos con sus propios colores, y han ejercido su ingenio en variar el vestuario, combinar á los grupos, y en formarlos en figuras mas regulares y animadas.

Ahora damos vuelta á los romances franceses del último siglo, llamados « heróicos » á causa de haber sus autores adoptado el nombre de algun héroe.

Las maneras son las moderno-antiguas; y los caracteres son una especie de seres hechos del antiguo épico, el pastoral de Arcadia, y la sentimentalidad afectada del Paris de los dias de Voiture. El *Astrea* de D'Urfé contribuyó grandemente á su perfeccion. Como esta obra

está fundada en varias circunstancias curiosas, haremos que sea el objeto de otro artículo; porque puede ser considerado como una curiosidad literaria. El *Astrea* fué seguido por el ilustre Bassa; Artemene, ó el gran Ciro, Cleliu etc. los cuales aunque no son adecuados al siglo presente, en un tiempo hicieron célebres á sus autores, y el Gran Ciro en diez tomos, pasó por cinco ó seis ediciones, Su estilo como el *Astrea* es difuso y lánguido; con todo *Zaide* y la *Princesa de Cleves*, son obras maestras de su clase. Tales obras formaron los primeros estudios de Rousseau, que, con su padre se quedaba levantado toda la noche, hasta que era amonestado por el canto de los pájaros cuan neciamente habían pasado la noche! Algunos incidentes de su *Nouvelle Heloise* se han trazado hasta estos principios; y por cierto tuvieron mucha influencia en la formación de su carácter.

Tales romances al fin fueron considerados perniciosos al buen gusto, al buen sentido, y á la literatura. Era de esta manera que Boileau los consideraba, después de haber indulgido en ellos durante su juventud.

Un célebre jesuita pronunció un discurso contra estas obras. El retórico exagera y lanza sus truenos contra las flores. Ruega á los magistrados que no permitan la difusión de romances extranjeros entre el pueblo, sino que les pongan severas penas como á bienes prohibidos; y representa este gusto popular como mas pestífero que la misma peste. Ha dibujado un cuadro conmovedor de una familia dedicada á la lectura de romances; en él describe á mugeres ocupadas día y noche con la lectura de romances; niños recién salidos de los brazos de sus amas, agarrando en su manitas libros con cuentos de ninfas; y á un caballero de la campaña, sentado en su sillón leyendo los mas asombrosos trozos de las antiguas obras de caballería, á su familia.

Estos romances salieron de moda juntos con los sombreros elásticos cuadrados; habían gastado la paciencia del público, y de ellos brotaron las novelas. Trataron de llamar la atención por este título halagüeño, y la reducción de sus obras desde diez volúmenes hasta dos. El nombre de romance, incluyendo héroes imaginarios y pasiones extravagantes; disgustaba, y en su lugar pusieron escenas de vida doméstica, y tocaron á nuestros sentidos comunes con cuadros de la naturaleza actual.

Los héroes ya no se tomaban del trono, aun se buscaban á veces entre los rangos mas bajos del pueblo. Scarron parece aludirse con sarcasmo á esta degradacion de los héroes de la Ficción; pues al hablar de una nueva historia cómica que habia proyectado nos dice que desistió de su intento repentinamente, porque habia oido que acababan de ahorcar á su héroe en Mans».

Las novelas, como por mucho tiempo fueron fabricadas, forman una Biblioteca de autores iliteratos para lectores iliteratos; pero cuando son creadas por el génio son preciosas para el filósofo. Pintan el carácter de un individuo ó las maneras del siglo con mas perfeccion que lo que hace cualquiera otra especie de composicion; es en las novelas que observamos, como si pasara ante nuestros ojos á la frivolidad refinada de los franceses; la triste y desordenada sensibilidad de los alemanes; y las pequeñas intrigas del italiano moderno en algunas novelas venecianas.

Nosotros (los ingleses) hemos mostrado al mundo que poseemos excelentes críticos de primer orden en esta deliciosa senda de *ficción* y de *verdad*; porque toda *ficción* que sea inventada naturalmente debe ser verdad.

Después de la abundante vituperacion arrojada hácia esta clase de libros, es tiempo que arreglemos para siempre la controversia, asegurando que estos libros de *ficción* se cuentan entre los libros mas instructivos de todas las naciones cultas, y que si son compuestos con génio deben contener todas las verdades útiles de la vida. Son cuadros de las pasiones que se pueden contemplar con provecho por nuestra juventud. Aquel astuto filósofo, Adam Smith, ha dado una opinion altamente favorable á las novelas «Los poetas y escritores de romances que mejor pintan las delicadezas del amor y de la amistad y de todas las demas afecciones privadas y domésticas. Racine y Voltaire, Richardson Marivaux y Riccoboni, son en este caso instructores muy superiores á Zeno, Chysippus ó Epictetus».

La historia de los romances, se nos ha dado recientemente por Mr. Dunlop con muchos detalles agradables; pero este libro debe ser acompañado por la «Bibliothèque des romans» por el sabio Lenglet du Fresnoy, publicado bajo el nombre de L. y C. Gorden de Perceel; el cual será muy útil para hacer referencias en cuanto á títulos, fechas y un copioso catálogo de romances y novelas hasta el año 1734.

El «Astrea»

SEGUNDA PARTE

Adelantamos al «Astrea» para mostrar la manera ingeniosa en que una buena imaginación puede velar á los incidentes comunes de la vida, y volver en oro á todo lo que toca.

Honoré D'Urfe, descendía de una familia ilustre. Su hermano Anne se casó con Diana de Chateaumond, la opulenta heredera de otra gran casa. Después de un consorcio de veinte y dos años, esta unión fué disuelta á pedido del mismo Anne por una razón que la delicadeza de Diana, nunca había revelado. Anne entonces se hizo eclesiástico. Algun tiempo después, Honoré deseoso de retener la gran riqueza de Diana en la familia, se dirigió á esta señora y se casó con ella. Este enlace sin embargo no era dichoso. Diana como la diosa de ese nombre, era cazadora, y estaba continuamente rodeada por sus perros.—Comían con ella en la mesa, y dormían con ella en la cama. Esta molestia insostenible no se podía sufrir con paciencia por el elegante Honoré. También estaba disgustado con la esterilidad de la cazadora Diana, que solo daba nacimiento todos los años, á abortos. Se separó de ella y se retiró á Piedmond, donde pasó los días que le quedaba de vida, en paz, sin sentir en su corazón las espinas del matrimonio y la ambición. En este retiro compuso su «Astrea»; un romance pastoral que era la admiración de la Europa por medio siglo. Forma un buen cuadro de la vida humana, porque sus hechos son verdades hermosamente ocultas. Relatan los amores y las galanterías de la corte de Enrique IV. Los personajes en el «Astrea» demuestran una rica invención, y la obra podría leerse aun, si no fuera por aquellas lánguidas y estiradas conversaciones, ó mas bien disputas que en aquellos tiempos se introducían en los romances. En una edición moderna de esta obra por el abad Souhai, há acertado estos fastidiosos diálogos; la obra consiste aun de diez tomos en duodécimo.

Patru, cuando jóven, visitó á Honoré en su retiro, y con alguna dificultad, logró conseguir datos acerca de aquellas circunstancias que había ocultado bajo el velo de la ficción.

En este romance, Celidée, para curar á la desgraciada Celidon y al mismo tiempo, para quitar á Kamire cualquiera razón para celos

que podría tener, rasga su cara con un diamante punteagudo y la desfigura de una manera tan cruel que excita el horror en el seno de Kamire, que se admira tan ardientemente de este esfuerzo de la virtud, que la ama por fea que parecía, aun mas que cuando era hermosísima. El cielo, haciendo justicia á estos dos amantes, devuelve la hermosura de Celidée; lo que es efectuado mediante un polvo simpático. Este incidente romántico se esplica de esta manera. Uno de los principes franceses (Celidon), cuando volvió de Italia, trató con frialdad á su amable príncesa (Celidée); este era el resultado de su pasión violenta que entonces se habia vuelto celos. La frialdad duró hasta que el príncipe fué preso por asuntos de estado en el bosque de Vincennes. La princesa con el permiso de la corte le siguió hasta su prision. Esta prueba de su amor, pronto le devolvió el corazón y las afecciones vagantes del príncipe. Ella tomó la viruela, lo cual es el diamante puntiagudo y la horrible desfiguración de su cara. Tuvo la suerte de no quedar marcada despues de esta enfermedad, lo cual es el polvo simpático. Este incidente trivial, está muy habilmente tornado en maravilla: que una esposa vaya al presidio de su esposo no es extraño; el tener la viruela sin quedar marcado, su de todos los días, pero el hacer un romance como él ha hecho, sobre circunstancias tan comunes, es hermoso é ingenioso.

D'Urfe, cuando niño, estaba, segun se dice, enamorado de Diana; esto á la verdad se há puesto en duda. D'Urfe sin embargo, fué enviado á la isla de Malta para que entrara en esa órden de caballería; y en su ausencia, Diana se casó con Anne. Qué aflicción para Honoré á su vuelta, el verla casada, y con su hermano! Su afecto no se disminuyó, pero lo ocultó en silencio respetuoso. Tenía algun conocimiento de la desdicha de su hermano, y es probable en esto fundaba sus esperanzas. Despues de algunos años, durante los cuales, la modesta Diana no se habia quejado de ninguna manera; Anne se declaró; y poco despues Honoré, como hemos visto, se casó con Diana.

Nuestro autor há descrito á las personas bajo esta falsa apariencia del casamiento. Asume los nombres de Celidon y Sylvandez, y á Diana, dá los nombres de Astrea y Diana. Él es Sylvandez y ella es Astrea mientras que está casada con Anne; y él es Celidon y ella Diana, cuando el casamiento está disuelto. Sylvaudez siempre está

representado como un amante que suspira en secreto; y Diana no declara su pasión hasta que se halla vencida por la paciencia de su fiel pastor. Por esta razón Astrea y Diana, como Sylvandez y Celudon, van juntos, alentados, por la misma desesperación á *la fuente de la verdad del amor*.

Sylvandez es llamado un pastor desconocido; que no posee mas riqueza que su rebaño; porque nuestro autor era el mas jóven de su familia, ó mas bien un caballero de Malta que no poseía mas que honor.

Celudon desesperado se arroja á un río; este se refiere á su viage para Malta. Bajo el nombre de Alexis demuestra la amistad que le tiene Astrea, y todas esas libertades inocentes que pasaron entre ellos como parientes: de esta circunstancia ha inventado una dificultad inimitablemente delicada.

Algo de pasión se puede descubrir en estas expresiones de amistad.

Cuando Alexis asume el nombre de Celudon llama á aquello *amor* que Astrea había tomado por afecto fraternal. Este era un momento decisivo. Pues aunque ella le amaba, era también rigurosa en su deber y honor. Dice « qué pensarán de mí, si me caso con él, después de permitir por tantos años aquellas familiaridades, que un hermano podría haber tomado con su hermana, conmigo, que sabía que de hecho permanecía soltera? »

Como venció á este delicado escrúpulo, no aparece; era sin embargo, por mucho tiempo un gran obstáculo á la felicidad de el autor. Hay un incidente que prueba la pureza de esta virgen casada, que temía que se construyeran, por mal á las libertades que permitía á Celadon.

Phillis dice al druida Adamas, que Astrea fué vista dormida al lado de la fuente de la Verdad del Amor, y que los unicornios que guardaban aquellas aguas se acercaron á ella y pusieron sus cabezas sobre sus faldas. Según las fábulas, es una de las peculiaridades de estos animales que no se acercan á ninguna mujer que no sea doncella: de esta estraña dificultad nuestro Druida queda atónito; mientras que Astrea de esta manera dá una prueba inequívoca de su pureza.

La historia de Philandez es la de D'Urfe el mayor. Nadie sino niños disfrazados como niñas, y niñas como niños, aparecen en la his-

toria. Era de esta manera que ocultó, sin ofender á la modestia, el defecto de su hermano. Para marcar la verdad de esta historia, cuando Philandes está disfrazado de mujer, mientras que conversa con Astrea acerca de su amor, alude frecuentemente á su desgracia, aunque en otro sentido.

Philandez á punto de espirar, morirá con el glorioso nombre de el esposo de Astrea. Le ruega que le conceda este favor; ella se lo concede; y jura ante los dioses que le recibe en su corazon como marido. La verdad es que no gozaba mas que el nombre.

Philandez muere, tambien, combatiendo con un horrible moro, que es la personificacion de su conciencia, y que al fin le hizo abandonar un objeto tan hermoso, y uno tan digno de ser amado eternamente.

La gratitud de Sylvandez, á punto de ser sacrificado, representa el consentimiento de los padres de Honoré para disolver su voto de celibato y unirle á Diana; y el druida Adamas representa el poder eclesiástico. *La fuente de la verdad del amor es el matrimonio*; los unicornios son los emblemas de aquella pureza que siempre deben guardarlo; y los ojos flamantes de los leones, que tambien están allí, representan aquellas inconotinencias que asisten al matrimonio pero á las cuales una pasion fiel vence con facilidad.

De ésta manera nuestro autor ha disfrazado á su propia historia privada; y ha unido en sus obras á gran número de pequeños amores que pasaron en la Corte de Enrique el grande. Podia proseguir con la esplicacion de estas alegorias; pero las que hemos notado seran lo suficiente para dar una idea de la ingenuidad del autor. Fontenelle en su intruducccion á sus «Eglogues» ha hecho una comparacion bonita entre ésta clase de romances pastorales y las de caballeria, que trastornaron la cabeza de Dn. Quijote. Cuando lee las hazañas inimitables de Amadis, tantos castillos forzados, gigantes destrozados, májicos confundidos, no siente que estas no son, sino fábulas; pero agréga, cuando leo el «Astrea» donde en un suave reposo el amor ocupa los pensamientos de los heroes amables, donde el amor decide sobre su suerte, donde la misma sabiduria preserva tan poco de su rijido aire, que se hace celoso partidusio del amor. Aun el mismo Adamas, el druida soberano, entonces siente que es solamente un romance!

Seccion poética

A Mayo

(La libertad es la gloria de los pueblos)

LA MENAIS.

I.

HACE tres siglos ahora
 El trono ibérico entonces
 Sobre acero y sobre bronce
 Cimentado había un Rei,
 Cuya espada vencedora
 Humilió á los otros reyes,
 Cuyo gestos fueron leyes,
 Y medio mundo su grey;

A cuyo carro triunfante
 Guiaba siempre la victoria
 Y sobre él iba la gloria
 Coronando la ancha sien
 Del monarca, del gigante
 Que si el mar le detenía,
 Yo iré mas lejos, decia;—
Te venceré á ti tambien!

Y al punto un génio profundo
 Inspirado por Dios mismo
 Se lanzó con heroismo
 Al temible ignoto mar,
 A sacar un nuevo mundo
 Que en sus senos se escondia
 Y que su alta fantasía
 Solo pudo adivinar.

Hace tres siglos ahora!
 Y la América inocente
 Tenia pura su frente

EL CLUB UNIVERSITARIO

De todo infame borron;—
 Y de si misma señora,
 Ni soñó en futuras penas
 Al mirar es sus arenas
 Las banderas de Colon.

Vieja Europa corrompida !
 Rebosaba en tí el veneno
 Y quisiste echarlo al seno
 De una tierra virginal,
 Y agoviarla enfurecida
 Con tus bárbaras legiones
 Que en la cruz de sus pendones
 Escondian el puñal.

No bastaba á tu codicia
 De los Incas la corona;
 El dosel de Motouczoma
 No saciaba tu avidez.
 Con satánica avaricia
 Todo el mundo americano
 En el hueco de tu mano
 Pretendiste asir tal vez—!

América ¡ ay de tí ! tu dócil cuello
 Puso Dios en las manos del verdugo;—
 Tocarou á degüello,
 Unciéronte á vil yugo;—
 Y, aquel sol que esmaltó tu hermoso cielo,
 La muerte oscureció con negro velo.

Y la sangre corrió formando lagos
 Desde el monte escarpado á la llanura;—
 El Inca apuró á tragos
 La copa de amargura;
 Y de cráneos alzóse una motaña
 Monumento de oprobio para España.

¡Oro, oro! clamaba el extranjero;
 Y á quien oro á montones le ofrecia
 Con implacable acero
 Su corazon partia;

Y á su vista, ¡que horror! hacia pedazos
El hijo que lloraba entre sus brazos.

Cumple España tu suerte . . . ó tu delirio!
El crimen no es difícil! sangre, fuego!

Tu das hoy un martirio

Que el tuyo será luego;—

Cuando América troce sus cadenas

También correrán lagos de tus venas!

II.

No ois? rumor lejano

Se escucha allá hacia el Plata,

Y por la sierra y llano

Cual trueno se dilata

Y va rodando al mar.

¿Acaso son las iras

Del Dios de las tormentas?

No, no; la esclava ilustre

Consada ya de afrentas,

Sus hierros va á trozar.—

¡Sublime fué aquel día!

Mirad! un mundo entero

Sacude su apatía,

Empuña fuerte acero

Con ansia varonil;

Y ardiendo en fuego santo

El que era ayer esclavo,

Donde combate, vence;

Que el hombre libre, es bravo;

El siervo es un reptil.

Tan arduo fué su empeño

Como su fin grandioso

Al despertar del sueño

El pueblo, perezoso

Sentía el corazón;

Pero su voz potente

Castelli alzó: y la llama
 Que de sus labios sale
 El gran Moreno inflama
 Con sólida razon-

La juventud ardiente
 Que á glorias solo aspira,
 Se abalanzó de frente
 A contrastar la ira
 Del gótico leon.
 Y si de abismos hondos
 Sembrada halló su senda
 Tambien ganó laureles,
 Que la mas pura ofrenda
 Para la patria son.

Tú San Martín trepaste
 La gigantesca cima,
 Y al español postraste
 En Chacabuco, en Lima,
 Y el inmortal Maipú.
 A tí laurel eterno !
 A tí por siempre gloria !
 Libertador te aclama
 La justiciera historia
 De Chile y el Perú.

Belgrano, tu alto nombre
 Escrito está en dos templos !
 Tus hechos ¡ ó grande hombre !
 Serán bellos ejemplos
 Que nunca han de morir,
 Sabrán que al pueblo esclavo
 La senda le mostraste
 De un bello porvenir.

Balcarce! y tú ceniste
 Tu frente la primera;
 Que en Cotagaita fuiste
 El que la azul bandera
 Batio en pompa triunfal.

Pero mirad !... silencio !...
 Mas alto que los Andes
 Se eleva entre laureles
 El grande de los grandes,
 Bolivar inmortal!

¡Y cuánta accion hermosa
 Quedó en injusto olvido!
 Cuanta alma generosa
 Incógnita ha subido
 Al trono del Señor!
 Lloremos! que la historia
 Con su buril severo
 No gravará sus nombres
 Para que el mundo entero
 Dé vivas en su honor.

III.

Tal fueron de Mayo los dias de gloria,
 Marchando la patria de lucha en victoria,
 A filo de espada sus grillos trozó;
 Y el drama imponente que empieza en el Plata
 La América joven el día desata
 Que allá en Ajaencho su Dios alumbró,

Entonces del polvo la augusta matrona
 Levanta la frente que un génio corona
 Con nueve guirnaldas de palma y laurel;
 Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema
 Del libre hemisferio, son fúlgido emblema
 De nueve naciones brotadas en el.

Florido destino se estiende á su frente,
 Si en ella germina la santa simiente
 Regada con sangre mas pura que el sol.
 Si saben sus brazos arar esa tierra
 Que en duras fatigas, en bárbara guerra
 Libraron sus padres del yugo Español.

De hoy mas, cuando miren surcando su rio
 Llegar á sus puertas ageno navio,
 Veránlo acercarse sin mudo pavor;
 Que ya de la España no son los galeones
 Que vienen á darles infames prisiones,
 Y el fruto llevarse de tanto sudor.

El hombre de Europa traspasa los mares
 Huyendo del aire que infesta sus lares,
 Para almas altivas veneno mortal;
 Y en ara del pueblo que supo á balazos
 Librarse de reyes, ofrece sus brazos,
 Sus altas ideas, su pingüe caudal.

Los reyes!.... Los reyes!.... palabra maldita
 Que en mengua del hombre con sangre está escrita
 Sobre la honda tumba del tiempo que fué.
 Los tronos!.... blasfemia! solo hay uno, eterno!
 Los otros son furias que aborta el averno;
 De la ira del cielo son signos talvez.

Ser libre!.... sin miedo decirse:—soy dueño
 Del lecho en que gozan mis hijos el sueño,
 Del lienzo que visten, de un misero pan ».
 Y horribles presagios no estar entre el pecho
 Gritando sin tregua:—Tus hijos sin lecho,
 Sin pan y sin lienzo mañana estarán! »

Ser libre! ser hombre! grandioso programa
 De MAYO solemne; magnética llama
 Dò fueron sus hijos la espada á templar.
 ¿Murieron algunos? Felices!.... Al menos,
 Un templo en el pecho tendrán de los buenos
 Que ingrato el olvido no irá á profanar.

IV.

Y de tan altos varones
 Sobre la modesta losa
 Busque el vate inspiraciones,

Y oiga el mundo sus canciones
Con atencion religiosa.

Y las vírgenes en coro
Con guirnaldas de cipres,
Allí viertan tierno lloro,
Entonando en lirás de oro
Cantos épicos despues.

Y vosotros retoño de aquellos
Quo trozaron las patrias cadenas,
Recordad que teneis en las venas
Una sangre de gran magestad.
No olvideis que al partir al combate
Libertad ! vuestros padres clamaban ;
No olvideis que en la cuna os cantaban :
« Libertad ! Libertad ! Libertad ! » (1)

Dominguez.

(1) Verso notable del *Himno Argentín*.

Hojas sueltas

Sabemos que el conocido *filósofo chino* está actualmente escribiendo la biografía del Dr. Vilardebó en *prosa y verso* : la cual será enriquecida con unas importantes notas del Dr. Vallespinos.

La obra se imprimirá por la imprenta del *Ferro-Carril* (!)

Desde ya auguramos á los autores un negoción como un templo ! (protestante).

*
**

Un joven estudiante de nuestra Universidad ha inventado un nuevo sistema para colocacion de rieles, por medio del cual no habria

dificultad en establecer un ferro-carril á la luna si así se le antojase.

Debo advertir que el estudiante aludido no es *inglés ni yankee* sino *criollo* de sangre pura. (Garantido).

Avisamos á los aficionados, que el Sr. Gil, propietario de la «Libería del Madrileño» sigue rematando infinidad de importantes obras con la sola diferencia que en vez de efectuarse dichos remates aquí, se efectúan en la *muy leal y digna* Villa de la Union!

¡ El escenario, pues, ha cambiado; la escena es la misma !

Hoy comenzamos la publicacion de las bellas composiciones que se presentaron, en el Certámen Poético, que tuvo lugar en esta ciudad el 25 de Mayo de 1841.

Al ofrecerlas á nuestros lectores, lo hacemos en la conciencia de que sabrán apreciar su mérito y no desdeñarán su adquisicion, siendo como son casi completamente desconocidas de nosotros.

*
*
*

Rogamos á los señores colaboradores que quieran honrarnos con sus producciones, quieran enviarlas á la oficina del *Club* en la calle de Ituzaingo ó depositarlas en el buzón de la misma.

Sabemos que el querido lector está naturalmente escéptico de la importancia de estas composiciones, y que en consecuencia, no se apresurará á leerlas. Pero, ¿qué importa? ¡ El tiempo es el que juzgará! ¡ El tiempo es el que juzgará! ¡ El tiempo es el que juzgará! (Protestante).

Las composiciones de este certámen se publican en el presente número del Club, para que todos los lectores puedan apreciarlas.